

Alternativa feminista →

año I Nº3 - 8 de septiembre de 1985

ts...ts...pobre Claudia...!!
mientras a mi me enseñarán cosas
muuuuy importantes, como por ej.
CAZAR RATONES...
ella tendrá que aprender cómo
CAZAR MARIDO !!



EDITORIAL

LA MUJER AMERICA LATINA

NOTICIAS

SEXUALIDAD

¡ES QUE ME ANDAN SEXUALIZANDO TODO! (un obstáculo epistemológico)

Susana Almiron

LA ESTRATEGIA DEL DESCONOCIMIENTO

Grupo Ceres

LOS HOMBRES SIN PALABRA

Jean Vadenesch

FEMINISMO HOY

REFLEXIONES SOBRE EL FEMINISMO REFORMISTA

Maria Carneiro da Cunha

LAS GEISHAS Y OTRAS FEMINISTAS

Isabel Allende

HUMOR

ENTREVISTA

SOLEDAD SIGNIFICA NO ESTAR BIEN CON UNA MISMA

Eva Giberti

DISCRIMINACION

LA SANTA MADRE IGLESIA ¿qué lo paró!

Monica Torres

MARGINACION

TESTIMONIOS

LA TERCERA EDAD

Hesperia Berenguer

LA MUJER ES EL NEGRO DEL MUNDO

Yoko Ono

En poco tiempo más debe concluir el juicio que se sigue a los ex-comandantes que integraron las Juntas de Gobierno durante la pasada Dictadura. Sus atropellos a los Derechos Humanos han motivado diversas expresiones de preocupación en el país y en el mundo.

Las feministas también hemos manifestado nuestra ferviente adhesión a la defensa del derecho inherente a todo ser humano de que sean respetadas su integridad física, su libertad y su vida. Existen sectores que se adjudican una superioridad moral, cuando sólo tienen el uso de una fuerza criminal que les permite erigirse en cuanto pueden en Jueces y dueños de la vida de los demás.

Queremos señalar que la violación sexual ha sido casi una constante dentro de las prácticas aberrantes que sufrieron las víctimas del ejercicio sistemático de la violencia desde el Estado. Queremos señalar que las mujeres sobrevivientes del genocidio relatan los tormentos sufridos y cuentan también las vejaciones de que han sido objeto por parte de los represores.

El avance de la conciencia sobre este tema ha ido permitiendo que las mujeres denuncien los atropellos en vez de callarlos como habitualmente sucede. Por otra parte estos sucesos han ocurrido durante siglos en la humanidad, independientemente de la represión política que ha servido para invalidar la "Excusa" de una supuesta provocación. Pero no se los denuncia por los medios de comunicación en forma específica. Como siempre, esta atrocidad que afecta a tantas mujeres en todo el mundo, nos sigue haciendo víctimas potenciales de esa patología de las situaciones de poder o como se lo quiera llamar; esto sigue deslizándose silenciosamente como una barbaridad más dentro de ese cuadro siniestro.

Es sabido que también algunos de los hombres secuestrados en esos años oscuros fueron objeto de vejaciones sexuales. Las pericias médicas en el cadáver de un adolescente "desaparecido" indicaron que no solo presentaba signos de torturas sufridas por picana eléctrica y golpes que causaron su muerte, sino además que había sido sometido sexualmente. No creemos que sea un caso aislado. ¿Porqué estos hechos no se denunciaron?. ¿Es que consideran más "normal" que esto les suceda a las mujeres?.

La respuesta no la tenemos ni creemos que sea necesario darla. Lo que sí queremos es exhortar tanto a los hombres como a las mujeres para que denuncien estos hechos denigrantes. Hay que hacer consciente de ellos a la sociedad para que no sigan ocurriendo; para que sean castigados aquellos que, amparados en la fuerza y en cierta tolerancia que las costumbres han otorgado para estos actos, continúen sometiendo a su crueldad, a seres desprotegidos en sus derechos. Estos atentados sexuales contra mujeres y hombres deben ser considerados con toda seriedad por las autoridades, los sociólogos, sicólogos, médicos y todos los estudiosos de los fenómenos sociales.

NOTICIAS

ENERO-85 : CHILE

QUIEN TE QUIERE NO TE APORREA

Varias conclusiones se obtuvieron en el foro sobre la violencia en el hogar organizado hace un tiempo en Santiago, por la Asociación Latinoamericana para el Desarrollo y la Integración de la Mujer (ALADIM).

Algunas conclusiones:

La mujer de extracción social humilde, cuando es golpeada por el marido rara vez lo persigue judicialmente para que sea castigado por la ley: si él cae preso se queda sin sustento para el hogar.

Contrariamente a lo que se pudiera creer, la situación no es común sólo en los hogares humildes. En los juzgados del barrio alto cada vez ingresan más causas de mujeres golpeadas por sus cónyuges, entre cinco y siete casos al mes. Habitualmente parejas profesionales y que comparten, incluso, la profesión.

En Chile, la principal causa de golpes a las mujeres es el alcoholismo, especialmente en sectores de menores recursos.

En nuestro país, a menudo la ley protege al marido abusador. La violencia existe en el hogar por machismo. La mujer aún le tiene miedo al hombre.

El problema de violencia desatada en la pareja surge cuando los canales de comunicación se desvían. La violencia en el hogar es un fenómeno exclusivo de nuestra cultura occidental contemporánea.

ALADIM considera importante crear conciencia en la mujer de cuáles son sus derechos legales.

Y un recuerdo, para quienes están olvidadas: "quien te quiere... te acaricia. No te aporrea ni física ni verbalmente". Siempre es posible entenderse mejor, mucho mejor, sin violencia de ningún tipo.



ALTERNATIVAS EN AMERICA LATINA

El 23, 24 y 25 de agosto, en Montevideo, se realizará un encuentro recordando los 30 años transcurridos desde la fundación en 1955, de la Comunidad del Sur.

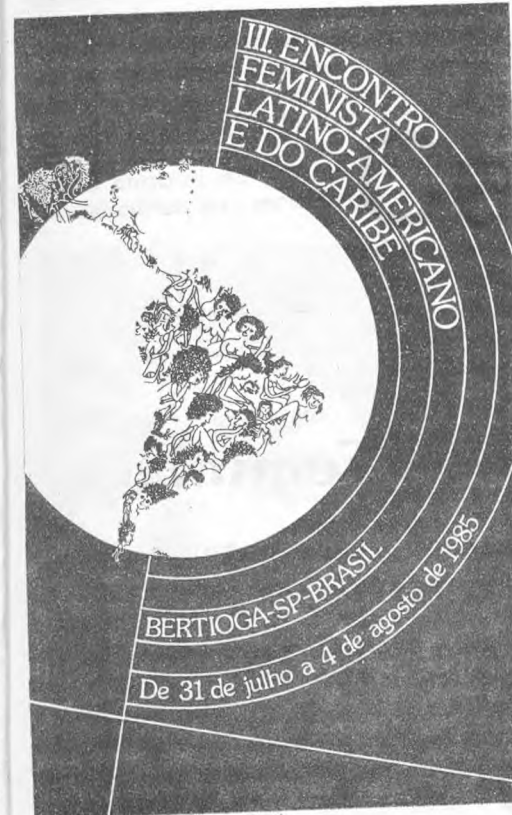
Se ha programado una serie de paneles interdisciplinarios sobre Alternativas en

América Latina; movimientos e ideas para una nueva sociedad. La lista de invitados incluye economistas, sociólogos, epistemólogos, ecologistas, pedagogos, psiquiatras, feministas y gente con ganas de mejorar la calidad de la vida cotidiana y la social.

IIIº Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe

1985 — SAN PABLO — BRASIL

Los días 1, 2, 3 y 4 de agosto se realizará el IIIº Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. El Iº encuentro se realizó en 1981 en Bogotá, Colombia; y el IIº en 1983 en Lima, Perú.



EL ESPIRITU DE LA COSA

Que el encuentro tenga nuestra faz. Revertir el sueño de las diferencias conviviendo, en la realidad de cuatro días de encuentro cruzando deseos, intercambiando experiencias, rozando lenguas diferentes.

Ojos de la Tierra del Fuego en Chile en los ojos de la Isla de Guadalupe en México. Cuando el Encuentro sea Nosotras, democracia no será representación, delegación, ejercicio del poder; será cada mujer expresándose a sí misma, ni de ellas, ni sobre ellas, ni para ellas.

El Nosotras del Encuentro será el libre ejercicio de cada yo. Que más que un lugar físico, el local del Encuentro sea un espacio humano, reciprocidad de identidades, circulación de energías, tumulto de emociones.

Que haber nacido mujer sea el único privilegio. No será preferido ningún tema sino la EXPRESION de cualquier tema. No hay, jerarquías de intereses ni líneas.

En Buenos Aires se formó en Enero de 1985 una comisión de apoyo al IIIº Encuentro Feminista, que fijó domicilio en Lugar de Mujer, Corrientes 2817, 5º piso, Capital Federal.

Algunas compañeras de Alternativa Feminista participaron del Encuentro, y nos contarán sus experiencias en el próximo número.

CONVENCION SOBRE LA ELIMINACION DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACION CONTRA LA MUJER

"La MAXIMA participación de la mujer, en su igualdad de condiciones con el hombre, en todos los campos, es indispensable para el desarrollo pleno y completo de un país, el bienestar del mundo y la causa de la paz".

Preámbulo de la Convención de Naciones Unidas.

El 30 de mayo de 1985, Argentina ratificó la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer.

Las feministas argentinas hemos trabajado desde 1981 para conseguir esta ratificación, pero la lucha no termina acá, ya que en nuestro país sólo tiene un

carácter programático, es decir que para que sus disposiciones sean puestas en funcionamiento, es necesario modificar las leyes y/o promulgar otras que regulen los derechos que de ellas surgen.

La lucha continúa. ♀

NAIROBI, 10-19 DE JULIO DE 1985

Cerca de 15.000 mujeres de todas partes del mundo se reunieron en Nairobi para participar en el Foro de Organizaciones No Gubernamentales, con motivo de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer, en el cierre del Decenio de la Mujer (1975-1985).

Esperamos incluir en el próximo Alternativa Feminista, un informe de las compañeras argentinas que participaron.

Jornada de Reflexión Feminista

Esta Jornada se realizará el sábado 26 de octubre de 9 a 20,30 hs. En LUGAR DE MUJER, Corrientes 2817, 5º B.

Te recordamos que la inscripción es limitada y cierra el miércoles 23 de octubre.

♀ ♀ ♀

MOVIMIENTO POR EL DIVORCIO VINCULAR

La Mulsectorial de la Mujer invita a todos los sectores y personas interesadas, a constituir un amplio movimiento por la sanción de la ley de divorcio vincular.
TEL: 795-4042/89-5280/48-4674.

También se puede acudir a Lugar de Mujer, donde se reciben firmas para apoyar el Movimiento.
Corrientes 2817, 5º B - 87-8081 de 17 a 20 hs.

LA REFORMA DE LA LEY DE PATRIA POTESTAD

En noviembre de 1984 fuimos al Senado cuando se aprobó un proyecto de Ley de patria potestad y filiación.

En mayo de 1985 fuimos a la Cámara de Diputados, donde se aprobó otro proyecto sobre los mismos temas.

En agosto de 1985 seguimos esperando la definitiva sanción de la ley. ¿Hasta cuándo las madres argentinas debemos esperar para ser iguales ante la ley?

♀ ♀ ♀

CeDInCI

María Elena Walsh

Ciudadana Ilustre de Bs. As.

Adherimos al nombramiento de María Elena como la primera mujer ciudadana ilustre de Bs. As., en premio a su labor como poeta popular y sobre todo a su ética cívica.

María Elena agradeció votando por el buen humor, el buen ánimo de presentes y ausentes, por la abolición de las paldas, por una alegría compartida entre habitantes de este Bs. As., donde alguna vez —y en eso estamos— no habrá más penas ni olvidos. ♀



¡es que me andan sexualizando todo!

(un obstáculo epistemológico)

por Susana Almirón

"... La caricia era parte del lenguaje. Estaba por lo tanto reglamentada, codificada, pero era a la vez infinitamente modificable, 'Siempre andan toqueándose', se burlaban los colonos, incapaces de ver en ese intercambio de

caricias otra cosa que una imagen de ellos mismos: Ese erotismo que, obligado a concentrarse exclusivamente en el sexo y luego reprimido y frustrado, invade y emponzoña todo placer sensual, toda respuesta humana..."

Ursula K. Le Guin, El nombre del mundo es Bosque.

Este tema de la represión de los contactos corporales circula bastante en las últimas décadas. Pero cuando al leer este párrafo me puse a pensar en quiénes lo estudian, se me prendió una luz de alarma ante la palabra "sexología".

Pensé: la palabra "sexualidad", usada así, se está convirtiendo en un verdadero obstáculo epistemológico. Rebobinemos: epistemología es el estudio de cómo se estudia o, al menos, de cómo se elaboran las teorías científicas. Y las teorías científicas se construyen con palabras. Así que, ¿qué pasa cuando construimos teorías partiendo de llamar al objeto de estudio con un nombre inadecuado?

Hay casos muy gordos de problemas de este tipo. Por ejemplo, cuando trataban de explicar el extrañísimo comportamiento de algo llamado "éter", que se suponía ocupaba el espacio donde no había otra cosa, las teorías se hacían cada vez más complicadas. Fue necesario que los científicos se convencieran de que allí lo que había era vacío, o sea la ausencia de todo, para que pudieran describir los fenómenos con teorías más sencillas. También es difícil reconocer la histeria es un nombre si se toma al pie de la letra el nombre y se la considera una "enfermedad de origen uterino".

Reflexionemos entonces sobre este

punto: ¿qué queremos decir cuando hablamos de "sexualidad"?

El diccionario dice que sexo es la condición orgánica que distingue al macho de la hembra, en los seres humanos, en los animales y en las plantas. Y que sexualidad es el conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas propias y características de cada sexo.

¿No estaremos estirando demasiado el término? Metemos en la misma bolsa desde una frase cariñosa y el placer de sentir el calor de otro cuerpo junto al nuestro, hasta el simple gesto de acariciar al gato.

¿No les pasó (a mí sí) que las amonestaran en la escuela por leer el mismo libro con una compañera tomadas de la cintura? ¿O que consideraran una *provocación sexual* que se desparezaran en público? Y si una se rasca una teta, ¿se estará *masturbando*?, porque sin duda es placentero. ¡Pobre del hombre que acaricie a un amigo para transmitirle su afecto! Será *maricón* en alguno de los sentidos del término (de modales afeminados u homosexual), o más probablemente en ambos.

A una amiga le encanta que la peinen y le rasquen la cabeza, y a mí me gusta hacerlo; pero parece que si es agradable será "sexual" y entonces en este caso se tratará de *homosexualidad*. A los niñitos les gustan los mimos y caricias, y eso entra en la *sexualidad infantil*.

Tanto si estas cosas son consideradas reprobables o no, tanto si se las ve como "pecado", "desviación" o "manifestación natural de la sexualidad" de una,

igual no convence el enfoque. En todos los casos aparece "lo sexual" como un gordito que se come un montón de placeres, de sensaciones, de voluptuosidades, de erotismo (del que no tiene que ver con la reproducción sino con la vida, con las ganas de vivir). Toda la sensualidad, todo lo que signifique alegría y disfrute de nuestro cuerpo, engordando a gran fantasma del sexo.

¿Porqué esta interpretación tan "sexual" o "sexuada" de nuestro cuerpo? Supongo que puede haber en esto un intento de reforzar las diferencias entre los sexos. Adjudicar una connotación sexual a tantas cosas sirve para pautar rígidamente lo que debemos hacer y sentir las mujeres y lo que deben hacer y sentir los hombres. Pero más me parece que pesa aquí la tradición de una sociedad que necesitaba un aumento continuo de su población para expandirse. Estamos tal vez entonces siguiendo el viejo precepto bíblico de "creced y multiplicaos", tratando de orientar todas nuestras energías vitales a la producción de más gente.

La versión más moderna de la misma cosa prescribe la producción a secas, o en su defecto el consumo. ¡Cuán terriblemente asociales resultan entonces un par de personas que simplemente se tocan, sin producir ni consumir nada!, ¡si ni siquiera necesitan de una revista pornográfica!

Habría que profundizar mucho más en el tema. Lo importante ahora sería no entrar en el juego. Para seguir la onda bíblica: no dar al sexo lo que no es del sexo.



LA ESTRATEGIA DEL DESCONOCIMIENTO

"... porque realmente nosotros somos ignorantes. No sólo la mujer, también muchos hombres. Entonces, dentro de nuestra ignorancia, nos ofendemos y somos ofendidos..."

(Nair)

¿Qué motivos llevarían al individuo a negar el saber que posee sobre sí mismo? ¿Porqué nosotras las mujeres, muchas veces aparecemos como sabiendo que debemos desconocer nuestra sexualidad? Desconocer nuestro cuerpo, nuestra sexualidad, forma parte del conjunto de características que nos definen en cuanto a mujeres. La mujer, desde pequeña, sabe qué debe desconocer. La negación del saber sobre la sexualidad aparece en los relatos como el componente privilegiado del conjunto de actitudes consideradas como propias del modelo de lo "femenino" que orienta la formación de la identidad de la mujer.

El modelar la identidad a través del desconocimiento es una estrategia de supervivencia desarrollada para cumplir con el modelo de pureza que nuestra cultura traza para la mujer. Si el saber es una forma de ejercicio del poder por el cual el individuo traduce y se apropia del mundo saber que no se debe saber también es una forma de apropiación, condicente con la posición subordinada de la mujer.

¹ Conviene resaltar que no negamos el hecho de que el desconocimiento configura una parcela objetiva de no saber por falta de acceso a la información, falta ésta que no incide particularmente sobre las mujeres de nivel

del libro "ESPELHO DE VENUS"

Grupo CERES:

Branca Moreira Alves
Jaqueline Pitanguy
Leila Linhares Barsted
Mariska Ribeiro
Sandra Boschi.

Esta negación del saber¹ permite el desarrollo e internalización de todo un esquema de sujeción. El desconocimiento, expresión de la "pureza", aprisiona a la mujer en formas de auto-representación caracterizadas por el sentimiento de inferioridad. Su discurso, en tanto representación de relaciones sociales, refleja, frecuentemente, los roles asimétricos internalizados como "ser mujer" está marcado por atributos tales como: "tímida", "pasiva", "dulce", "frágil", "dependiente", "insegura", "fiel", emocional".

"Yo no tenía maldad. Entonces yo no sabía cómo eran las cosas. Yo tenía 13 años. Entonces yo pensaba así: 'Esa mujer pone un huevo grande para tener un hijo'. Entonces yo no tenía maldad. Yo no distinguía" (Cleonice).

"... Pero era un enamorado así, sin maldad, sin nada, ¿sabés cómo es? simplemente aquella... Era un enamorado bobo, completamente bobo, un enamorado sin maldad" (Inah).

socio-económico más bajo. Sin embargo, lo que detectamos en nuestras entrevistas es la recurrencia, en los diversos niveles socio-económicos, del componente "pureza" asociado al desconocimiento.

Una chica "sin maldad" es aquella que ignora el secreto de su cuerpo y su sexualidad, o la que esconde su saber. En este sentido, el desconocimiento, asociado a la "maldad", posee también un contenido de polución.

La vivencia de la sexualidad —en nuestra cultura— tanto la femenina como la masculina está permeada por el desconocimiento, por la incapacidad de hablar naturalmente sobre ella. Sin embargo los valores, las normas y las interdicciones sociales configuran "modelos sexuales" diferentes para el hombre y para la mujer. Para el hombre es fundamentalmente un modelo que consiente, que incentiva el hacer. Se espera que él ejerza su sexualidad, y el buen desempeño sexual es una preocupación y una presión social constantes. Para la mujer, es un modelo que interdicta, que oculta.

"Porque en mi casa esa cosa del sexo que estaba muy velada (...) Mi mamá nunca me habló nada sobre el sexo... Y mi papá tampoco. Con mi hermano él sí hablaba, le traía libros ilustrativos, lo dejaba ir a reuniones de hombres adultos, escuchar las conversaciones de los más viejos... pero conmigo y mis hermanas no... nunca nos esclareció sobre el sexo... (Mona).

Mientras que el pene es reconocido, los órganos sexuales de las mujeres parecen no existir. La mujer es definida, sobre todo, por no tener un pene un nunca por tener un clítoris y una vagina, mientras que el hombre es definido por tener un pene y nunca por no tener una vagina y un clítoris. Es más fácil reconocer la sexualidad masculina porque ella se hace visible. Nuestra cultura "ve" el pene erecto y "no ve" la excitación y el placer femenino.

Esto no quiere decir que la vivencia de la sexualidad femenina no sufra también represiones, que existen de hecho. Sin embargo, si la del hombre es una sexual-

idad que debe ser sometida, en la mujer este control es todavía más profundo, porque es una sexualidad negada. Así, aún cuando la masturbación masculina está cercada por prohibiciones y tabúes, de todos modos es reconocida y verbalizada. Para la mujer, la mayor parte de las veces, la masturbación ni aparece como posibilidad.

El ocultamiento, el silencio sobre la sexualidad, no es un vacío. Es un silencio que transmite un modo de "ser mujer". Dentro de ese modelo el desconocimiento es visto como algo "natural", propio de la conducta considerada adecuada a la condición femenina.

No se trata de señalar el silencio como ausencia de un discurso sobre la sexualidad, sino como una forma específica de discurso, donde la sexualidad es "hablada" a través de su propio ocultamiento o de la utilización de metáforas, mitos o formas eufemísticas.

Todo este ocultamiento entra supuestamente en contradicción con la función social que le cabe ejercer a la mujer, función esencialmente originada en su condición de sexo, en lo biológico. Ella es considerada, antes que nada, como procreadora. Parece paradójal, que, estando la vida de la mujer definida por el ejercicio de la reproducción, su sexualidad sea silenciada y ocultada. Sin embargo, la aparente paradoja se torna comprensible cuando descubrimos que el ocultamiento de la sexualidad, la carga de tabúes, preconceptos, restricciones y reglas de conducta que la cercan, forman una verdadera estrategia del silencio, uno de los medios por los cuales la sociedad ejerce control sobre el cuerpo de la mujer.

El poder ejercido sobre la sexualidad femenina se manifiesta de forma dual: pureza e impureza. A partir de allí, se espera que la mujer encaje en uno de los tres modelos que encierran los límites de su sexualidad: virgen-madre-puta.

El mayor símbolo de esta conjugación es el de la Virgen María, el ideal máximo de pureza que puede aspirar una mujer: ser virgen y madre. Ideal irrealizable, paradojal, pero señalado por nuestra cultura como el paradigma a ser ambicionado. El otro extremo de este modelo es la madre-puta, la mayor degradación y ofensa posible en nuestra sociedad.

Debemos entonces entender el silencio que oculta y acompaña el ejercicio de la sexualidad femenina como un elemento contradictorio. Está accionado para mantenerla sexo-referida, o sea, referida para afuera. El cuerpo de la mujer es así alardeado, visibilizado, en tanto objeto de deseo del hombre, tratado como mercadería, manipulado para aumentar su rentabilidad. La estrategia del silencio, utilizada como forma de poder, es apenas aparentemente rota por el alardeamiento

to y por la sexualización del cuerpo cosificado de la mujer, en la medida en que esta ruptura viene tan solo a enfatizar la condición de objeto del cuerpo femenino. Ese silencio no es sólo un silencio accionado de afuera para adentro. Es también asumido por la propia mujer, como parte de un comportamiento aprendido para la maximización de los recursos de supervivencia en una sociedad desigual. Toda esta aparente contradicción se encaja en el juego ambiguo de seducción-recato, propio, en nuestra sociedad, del sexo femenino.

Es, sobre todo, en la dinámica de estas situaciones —desconocimiento, silencio, ocultamiento, interdicciones, reglas de comportamiento, que se desarrolla la trama de la vivencia de la sexualidad de la mujer, en las distintas etapas de su vida.

♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀ ♀

LOS HOMBRES SIN PALABRA

JEAN VADENESCH

Guardar silencio, para un hombre, es empezar a volver la mirada hacia su cuerpo... y eso le da mucho miedo.

Los hombres no hablan de su cuerpo. lo odian y tratan de no olvidarlo para vivir sólo con la cabeza. El cuerpo, es para ellos la alimentación, lo concreto, la enfermedad. Cuando el juego de la represión ya no funciona; llaman a los médicos que adoptan con este motivo el horrible nombre de sexólogos. Esos hombres de ley que se ocultan bajo el disfraz del hombre de ciencia tratan entonces el cuerpo mediante la reducción. ¡Ah! Usted quiere que organicemos el sexo. Quiere joder. Bueno, pues le vamos a encontrar un nuevo catálogo, vamos hablar del

cuerpo limitándolo estrictamente a las fronteras de la carne. Y se ponen a describir meticulosamente la erección, el orgasmo en términos de dilatación de los vasos sanguíneos, y a cronometrar lo que dura el polvo y a hacer estadísticas sobre la eyaculación precoz por cada mil habitantes.

Pero el cuerpo, ¿es que no podría ser también el deseo, la caricia, la voluptuosidad?

Los hombres, antes de que llegaran los sexólogos, ya habían aprendido a dividirse: por un lado, han puesto el cuerpo, la materia, la naturaleza que han dejado para las mujeres haciendo de ellas el símbolo de la dependencia, de lo efímero, de lo

contingente. Por otro lado, han puesto el espíritu, lo trascendental, la eternidad y el asco a la mujer.

Para marcar mejor el corte, han puesto unos cuellos de oficiales con sus hermosas hombreras que ponen de relieve la cabeza —como para ponerla entre cornillas— o bien unos cuellos duros con corbatas de nudo muy apretado, nudo corredizo con soga de ahorcado.

La cabeza así ostentada, llena de gracia, llena de viento, toma su vuelo hacia los cielos; y se olvida el cuerpo. Pues es él, el cuerpo, el que le quita a la cabeza cualquier posibilidad de pensar. Es él el responsable de todos los disparates que cruzan por la cabeza: sus quimeras, sus recelos, sus anhelos, sus amores.

Más que olvidado, el cuerpo se ve destruido, torturado, negado por las religiones y, más aún, la nuestra que ha hecho del cuerpo destrozado de un hombre con los brazos en cruz símbolo del amor al padre..., con la recompensa de un lugar preferente a la diestra del Señor. El sufrimiento ha llegado a ser victoria, victoria sobre sí mismo, victoria sobre el animal. Los héroes son aquéllos que han sabido sufrir sin dejar de apretar los dientes. Y los mataderos donde revientan los hombres en tiempos de guerra son los santuarios de la gloria viril. En cuanto a los terrenos dedicados al deporte que bien hubieran podido ser el motivo de otro juego de los cuerpos, no son más

que campos de preparación militar donde tienen lugar pequeñas guerras entre azules y rojos. Los poderosos no se engañan, ellos que han hecho lo que se sabe de los Juegos Olímpicos o del "Mundial".

El cuerpo del hombre es todo lo más el cuerpo de "Supermán", gigante esculpido en manteca de cerdo cuya invulnerabilidad y hazañas de nunca acabar producen tanta monotonía. Es el cuerpo de la hazaña, de la cantidad de polvos que se ha echado, del corte de manga, de la musculatura. Los sexólogos no han inventado nada. Los hombrecitos del café y de los partidos hace tiempo que han aprendido a no hablar más que de sus músculos. Su cuerpo, ni siquiera saben que existe.

El problema, es que a todo el mundo le joroba. Porque echarse su polvo no tiene gran cosa que ver con el placer. Mientras los hombres se queden al nivel de la carne, mientras ignoren el placer todo irá bien, sus records deportivos o guerreros no se verán demasiado alterados. Pero cuando se aburren y cuando miran hacia su cuerpo en busca de algo nuevo, se encuentran con un desconocido. Ya no saben qué decir. Nunca han hablado de ello. Y entonces se callan. Tienen más o menos miedo. Les parece que están abordando en un continente desconocido hasta entonces reservado a las mujeres. ♀

EL VIEJO TOPO - N°extra 10 - Barcelona



Reflexiones sobre el Feminismo Reformista

Por María Carneiro da Cunha
BRASIL

El feminismo reformista implicaba una adaptación de la mujer al mundo masculino, el mundo del trabajo, de la política, etc. Lo que, en una sociedad tan competitiva, significaba que la mujer debía asumir conductas muy agresivas, si quería tener éxito. (No es casualidad que muchos hombres hayan calificado a este tipo de feminismo como "machista").

Pero en esa "solución" adaptativa no se tomaron en cuenta ciertas peculiaridades de la condición femenina actual, como el hecho de que todavía se le atribuye a la mujer prácticamente todo el peso de la maternidad social (que debe diferenciarse de la reproducción biológica). Así, el feminismo reformista obtuvo la mayoría de sus reivindicaciones —muchas veces por gobiernos de derecha, como ocurrió en Francia— sin que ese cambio se tradujese en una transformación apreciable en la vida cotidiana de la mayoría de las mujeres. Ellas continuaron ganando menos que los hombres (a pesar de las nuevas leyes promulgadas contra esa discriminación), encontrando mayores dificultades para insertarse en el mercado de trabajo y acumulando más

funciones, pues no hubo por parte de los gobiernos una política paralela de expansión de los equipamientos sociales, como guarderías (incluso en los países ricos) y la participación masculina en ciertas tareas continuó dependiendo de su mayor o menor disposición individual.

Al criticar el feminismo reformista, no se pretende negar todo valor a las transformaciones de carácter estrictamente legal. Estos cambios son útiles y constituyen en muchos aspectos una evolución deseable, siempre y cuando no lleven a una situación de inmovilismo. Lo que se pretende señalar es el peligro de una posición que privilegie exclusivamente la lucha por ciertos derechos legales, olvidándose del restante contexto social que condiciona el sistema legal y su aplicación, que no es igualitaria en sociedades profundamente desiguales. Centrar la capacidad de revuelta femenina sólo en ese aspecto equivale muchas veces a circunscribir anticipadamente a límites estrechos la capacidad de transformación del movimiento feminista. Capacidad que posee incluso en el terreno ideológico, cuando vuelve más claras ciertas contradicciones menos obvias del sistema.

La dicotomía entre lo legal (ideal) y lo real se acentúa en la década del 80, consecuencia de la crisis económica, que aumentó el desempleo, restringió la concurrencia al mercado de trabajo y desplazó a contingentes de mujeres que habían sido convocadas en la fase de expansión. Estos fenómenos tienen, por supuesto, algo que ver con el desencanto actual de ciertas líderes feministas que se destacaron en la década del 70, como Betty Friedan y Germaine Greer. Hasta para ellas se volvió claro que no era posible modificar la condición femenina sólo a fuerza de voluntarismo o por el éxito individual de algunas. La reacción de algunas de esas mujeres fue una retirada a una situación anterior, en muchos puntos. A esa línea de feminismo le faltó una articulación más consecuente con otros movimientos de transformación, lo que les hubiese permitido cuestionar el poder central. Esa es la tarea que está delante nuestro.

Ese mismo conflicto de posiciones también ocurrió aquí (en Brasil) y puede ser considerado como una de las causas de un reflujo en la actuación política del movimiento. Es que para algunas, el movimiento feminista es, como tantos otros, una lucha por el poder (que quieren compartir con los hombres); mientras que, para otras, es una lucha contra el poder, al menos contra el poder configurado como está hoy en día. No es la simple incorporación del modelo masculino por algunas mujeres lo que va a resolver la cuestión, sino que es ne-

cesario un cuestionamiento de ese mismo modelo (impuesto ideológicamente por los hombres) y su sustitución por nuevas formas de relacionarse —no autoritarias y más igualitarias. Lo que incluiría una retribución más homogénea de las diversas funciones entre hombres y mujeres, funciones que se exigen hoy sólo de uno o de otro. Eso no parece posible sin profundas modificaciones en la esfera del trabajo, tal como existe actualmente. No por ser éste un sector de predominio masculino es un paraíso para los hombres.

Todo lo cual implicaría una profunda revolución cultural, que Marcuse definió en los siguientes términos: "La emancipación de la mujer no debe ser concebida sólo en el sentido de la igualdad de derechos, sino, antes que nada, como una afirmación de nuevos valores, nuevas exigencias, nuevas satisfacciones, que los hombres, con los actuales medios de producción no pueden satisfacer como hombres"¹. La mecanización, al deserotizar toda una importante dimensión de la actividad humana, restringió lo erótico exclusivamente a la sexualidad (y, muchas veces, solamente a la sexualidad genital). Erotizar el mundo es mucho más de lo que se pretendió llamar "liberación sexual" (como si las personas pudiesen liberarse por partes), y nada tiene que ver con las imágenes fabricadas de "mujer liberada" (similar al modelo masculino de Don Juan que colecciona mujeres). Tiene mucho más que ver con un proyecto de sociedad más propicio al desarrollo global del ser humano.¶

¹ MARCUSE, HERBERT. *Eros y Civilización*.

A VECES EL HUMOR
SE PONE FEMINISTA...



ACION

19 de agosto de 1985

Trudy

Por Jerry Marcus



- Detrás de cada ama de casa trabajadora hay un marido durmiendo la siesta.



Vieja, cuando la veo así, doblada sobre el pileton, siento como una lágrima en el bobo y me bato: "La vieja es una trinchera de lo nuestro. Mientras la Vieja viva en casa no entrará el lavatropas"

ACION

de marzo de 1985

Trudy

Por Jerry Marcus



- ¿Ocupación? Veamos... cocinera, mucama, lavaplatos, enfermera, agente de compras, dietista, chofer...

LAS GEISHAS Y OTRAS FEMINISTAS

Isabel Allende

La mala vida — VENEZUELA

Según los sexólogos modernos, casi todos los hombres —especialmente de edad madura— sueñan con tener una geisha para uso personal. La idea de ser atendidos por una japonesita que les mastique la comida, les rasque el lomo, les hable de rodillas y nunca los contradiga, los hace estremecer. En teoría eso no tiene nada de malo. Pero si se lleva a la práctica, me pregunto cuántos machos occidentales soportarían tan dulce compañía por más de veinte minutos sin chillar de aburrimiento.

La geisha, como tantas otras cosas, es un invento japonés. Es una de las pocas cosas que ellos producen sin tener que copiárselas a los alemanes. Igual que los ikebanas (el arte de armar un florero con un solo crisantemo raquíptico) o el Kunfú (la ciencia de partir un hígado con un sólo dedo), las geishas son el resultado de la paciencia y la escasez. Con muy pocos elementos y mucho esfuerzo, consiguen mejores resultado que nosotros con muchos elementos y poco esfuerzo.

Antiguamente estas damas entraban al oficio a los diez años, pero ahora el sindicato impide el trabajo de menores de catorce. Esos cuatro años hacen toda la diferencia, porque antes su amo podía gritonearlas, en cambio ahora leen a la Simone Beauvoir. De todos modos, reciben un entrenamiento más estricto que el de un samurai, lo cual es muy lógico, puesto

que es más difícil lograr que un pobre tipo se sienta el dueño del mundo a punta de masajes y cantitos, que partirlo de arriba abajo de un certero sablazo. Para graduarse, las geishas de antes tenían que ser expertas en todas las artes, saber de política, de matemáticas (?) y mucho erotismo. Hoy se les pide sólo lo último, porque lo demás lo hacen las computadoras. Hace un siglo todavía quedaban en Japón algunos viejos gordos y ricos que podían mantener una geisha, pero en la actualidad nadie puede hacer eso.

Probablemente la mayoría de los machitos del montón que sueñan con tener su geisha para que los mire con ojos de adoración, se conformarían con tener un perro que los mire de la misma forma, si supieran lo caro que cuesta mantenerla. Un kimono de fiesta, por ejemplo, vale lo mismo que un Toyota, con la diferencia de que se usa una sola vez y no trae aire acondicionado. Sólo las grandes multinacionales japonesas pueden financiar una geisha. La llevan en jet a las reuniones de directorio en otras capitales del mundo, como un símbolo de la antigua cultura nipona. Los ejecutivos occidentales se quedan boquiabiertos de asombro el primer cuarto de hora y después bostezan disimuladamente, mientras ella canta con gemidos de gato y camina en cutro patas. No se ha hecho la miel para la boca del asno. ♀

SOLEDAD SIGNIFICA

NO ESTAR BIEN

CON UNA MISMA

(ENTREVISTA A EVA GIBERTI)

A/F: ¿Qué reflexión te merece el psicoanálisis ortodoxo?

E/G: Yo soy psicoanalista y reivindico la tarea del psicoanálisis, pero creo que se lo ha utilizado ideológicamente desde el lugar del poder para colonizar a la mujer y seguir oprimiéndola.

A/F: ¿Los trabajos de Freud con respecto a la mujer inducen a pensar en ese sentido?

E/G: Es verdad que algunos gérmenes de eso están en algunos trabajos de Freud, muy pocos felices, con respecto a qué es una mujer y cuáles son las funciones que debe cumplir en la sociedad. Con respecto a esto yo sería muy cuidadosa. La tarea no es pelear con Freud, sino revisar epistemológicamente, con seriedad, aquellos conceptos que no hacen honor a su rigor metodológico; rigor que sí tienen otros trabajos. Si Freud hubiese dicho: "Algunas mujeres que yo he estu-

diado, tienen tales características, tal tipo de super Yo, y este manejo del masoquismo", podríamos coincidir en que hay "algunas" y "algunos" hombres así.

El riesgo metodológico ha sido la generalización, hablar de "La mujer". Esto hace vulnerables algunas de sus afirmaciones con respecto a nosotras.

A/F: ¿Cuál es su actitud frente a esta situación?

E/G: Yo aprendí desde el psicoanálisis a revisar todo el pensamiento psicoanalítico. El psicoanálisis es un instrumento originalmente revolucionario y revisionista. Elijo revisar porque soy quien soy. Otros eligen hablar de la castración de la mujer. Son diferentes maneras de ver las cosas. A/F: Justamente, hay temas como el de la castración, que parecen centrales; ¿cómo se reelabora sin incidir en toda la teoría?

E/G: Es problemático. El tema de la

Mujer te puede dejar en falsa escuadra por ejemplo el tema de la Histeria. La idea de la Mujer está forzada para integrarla dentro de todo el resto de la teoría. La castración conviene entenderla en los múltiples niveles en que está pensada. No es pene-sí o pene-no, sino que es la imposibilidad de acceder a determinados logros, anhelos o deseos. Es la teoría del deseo inalcanzable que ya los griegos habían formulado.

Revisar la teoría no es riesgoso. De hecho ya se está revisando (hablamos de histeria masculina, masoquismo en el varón). Lo que da fecundidad a la teoría es la posibilidad de contrastar; es peligroso seguir viendo la tesis de la castración como fue concebida originalmente, sin el grado de libertad posible, sin incorporar, desde lo simbólico, lo imaginario, todo lo que hace a la cultura, a la historia. De otro modo todo el psicoanálisis es una abstracción sin fuerza y sin sentido. Es necesario adecuarlo a la realidad político-social del momento. Esto implica trabajo, esfuerzo y estudio, y que a una se le mueva el piso dos veces por año. Porque ya no tenemos la teoría para estar cómodos y decir "esto es así". No repetamos lo aprendido, cuestionemos y discutamos.

A/F: Esta actitud revisionista, ¿no te crea problemas en la profesión?

E/G: Mucha gente que hace este tipo de lectura está discriminada por sus colegas "eso no es psicoanálisis" dicen. Yo les contesto: "lo de Uds. tal vez sea psicoanálisis pero no sé qué tiene que ver con la vida".

Además creo que caben ambas lecturas, y esa es la fecundidad de este descubrimiento.

A/F: ¿Creés que las mujeres que estudió Freud tienen similitud con las mujeres de hoy?

E/G: En el barrio en que vivo, las mujeres que vio Freud existen. Me las cruzo en el semáforo todos los días. Con muchos niños a la rastra, y que dicen: "Ah pregúntele a mi marido". Siguen en 1890. Tal vez también en las áreas rurales haya mujeres tradicionalistas. Conozco más a éstas, de la clase alta.

A/F: ¿Y qué actitud tienen éstas frente a la problemática femenina?

E/G: Hay un sector de la clase alta que tiene una especie de desdén por la problemática de la mujer como sujeto oprimido. Están altamente prejuiciadas, se preguntan: "¿Qué quieren estas locas feministas?"

A/F: ¿Y en otras clases sociales?

E/G: No las he estudiado. Pero en las mujeres de los sectores populares, sobre el tema de la opresión, y la subordinación al hombre he encontrado este tipo de respuestas: "y si él me deja, ¿quién me banca los chicos?"

A/F: Sí, esos casos, como el de una madre de doce hijos, molida a golpes por su marido borracho, que ante la sugerencia de abandonarlo nos contestó: "y Ud. cree que con doce hijos voy a conseguir otro?". Me pregunto si este tipo de respuesta está ligado a la constitución de la autoestima en la mujer.

E/G: Sí, esto no lleva a la imagen del susto de la mujer. Ella se siente muy asustada si no tiene el apoyo del varón, la invasión de una sensación de impotencia y de desamparo.

A/F: ¿Hay formas de incentivar, de estimular la autoestima de una mujer?

E/G: Partamos de que hay componentes

personales que pesan para que asumamos con responsabilidad o no la lucha como mujer; pero los que pesan a favor están muy vulnerados por la cultura, la economía, la historia.

Una manera de estimular la autoestima en la mujer consistiría en aumentarle la retribución económica. Por ejemplo pagarles más a quienes son nuestras subordinadas. Aquí nos insertamos en el tema de nuestras empleadas, grave contradicción que tenemos que asumir. A/F: ¿Qué otros estímulos aumentarían la autoestima?

E/G: La aceptación de su capacidad creativa. Confiar en sus percepciones. Incorporar los elementos de la inteligencia al aparato perceptivo; y sobre todo cambiar los planes de estudio del Ministerio de Educación, para enseñarles por fin que la mujer no es inferior al hombre.

A/F: En este intento de autoafirmarnos ¿no pesará demasiado "el miedo a la soledad"?

E/G: Hay un mito alrededor de la "soledad". Soledad significa no estar bien con una misma. Si me dicen que la soledad provoca desesperación, yo digo que sólo en quien es desesperable.

Parece que en Bs. As. hay mucha gente que se queja de soledad...

A/F: ¿Será que las mujeres la sufren más?

E/G: Bueno, porque les han enseñado que deben tener un tipo al lado o hijos. No me convengo de que la soledad sea tan grave. También sentimos una necesidad de estar solos, reflexionando, comprendiéndonos. La soledad como problema es la dificultad para estar bien con uno mismo, la dificultad de encontrarse creando... Yo me pregunto cuándo me hablan de "ir al cine sola": ¿Cuál es el

problema de ir al cine sola...? Decir de una mujer que no se casó o se divorció "¿Qué sola está?", puede ser falso; pues hay gente que está muy bien sola. ¿Han oído quejarse de soledad a algún artista? A/F: Pero la soledad, la mujer, ¿la vive en forma distinta que el hombre?

E/G: Sí, porque la cultura te encaja que la mujer sola es una lacra, y la mujer se convence de que la sufre más, la han inducido a pensar que es desdichada porque no tiene alguien a su lado. Entonces no sé si la sensación de desdicha es porque está sola o porque se siente una intensa crítica social, y una descalificación. Mientras no revisemos esto no creo que se pueda hablar del fenómeno soledad como hecho filosófico y vivencial. Está demasiado teñido del mandato social.

A/F: La mayoría de las mujeres pueden amarse en la medida en que otros las amen. Cuando quedan solas ¿es como si no existieran?

E/G: Así es. Existo en tanto y en cuanto el otro me defina como amada.

Si el otro no está (hijos o caballero) entonces no existo, y entonces, ¿cómo voy a estar conmigo misma? No me alcanza, tengo que estar con otro. Tenemos una imagen desvalorizada de nosotras mismas. Por eso tenemos que revisar la idea de la soledad, si no, adherimos a aquello de que la mujer sola no sirve etc. . . Ojo, hay una soledad muy desgarrante, la de las mujeres que tienen dolores, recuerdos, ahí sí la compañía del otro es paliativo y consuelo. Es decir, una cosa es la soledad con dolor y otra la soledad que simplemente pueda ser paz. A/F: ¿Las mujeres ganamos algo con esta situación? ¿Tenemos algunas ventajas que perderíamos si nos "liberamos" (por

llamarlo de alguna manera)?

E/G: Es una pregunta que yo revisaría. Visceralmente no la acepto y la mando fuera para observarla. Esto de formularlo en términos de "ganar o perder", en términos de economía de mercado, me pregunto si no es el lenguaje del varón... No sé que otra manera de formular el concepto encontraríamos, pero creo que nos inducen a pensar en términos de ganar-perder, es una colonización del pensamiento. Por ahí las mujeres también pensamos en esos términos, pero no sé si hemos tenido el necesario margen de independencia para poder interrogarnos de otro modo.

No acepto el concepto que está implícito en ese lenguaje. Si hablamos de ganar o perder hablemos concretamente de "mangos". Démosle toda la importancia que la economía tiene; no caigamos en lugares comunes. Pero tampoco encuentro otra manera de formular la idea.

A/F: ¿Las mujeres cambiaron en los últimos diez años? ¿Qué pasó con las mujeres durante la dictadura?

E/G: Cambiaron en cuanto están las Madres de Plaza de Mayo, las Abuelas y todas las mujeres que gallardamente pelearon desde las organizaciones de Derechos Humanos durante la dictadura. Tenemos a las mujeres sensibilizadas en política que aunque no hayan trabajado en Derechos Humanos fueron parte de la resistencia, fueron capaces de pensar, de sufrir. Esto es un avance, un progreso en la historia de nuestro país... También están las otras: "aquí no pasa nada"; "por algo habrá sido"; "¿Qué suerte que llegaron los militares para poner orden". Estas también existen.

Otro rasgo novedoso de los últimos años ha sido el consumismo en que entró la mujer. Esto se alentó desde las esferas gubernamentales (hacerla más esclava de los objetos). Viajar al exterior para traer más objetos... Esto ha sucedido por la falta de entrenamiento en el pensamiento lógico y reflexivo. Han entrenado a la mujer para ser repetidora, entonces es fácilmente manipulada.

A/F: Justamente comentábamos lo raro que es encontrar mujeres ajedrecistas...

E/G: Claro. Pero cada vez nos incorporamos más a las disciplinas del pensamiento abstracto. A pesar del bombardeo cultural para que la mujer no piense, no cuestione, y consiga un hombre que piense por ella.

A/F: ¿Qué te parece útil señalar para revertir la situación de la mujer?

E/G: Observemos lo que pasó en otras partes. Veamos si han tenido éxito.

A/F: En algunas cosas han tenido éxito, en otras no, luego empezaron a decaer, ¿porqué?

E/G: Quizá el enemigo es muy poderoso o nuestra capacidad no es suficiente, o quizás la falta de tiempo... Habrá que fecundar a la gente que viene. Es una pregunta para la que no tengo respuesta.

A/F: ¿Tal vez nos equivocamos en la elección de los métodos?

E/G: Tal vez, pero démonos tiempo, no tengamos afán por ver todos los resultados. Pensemos en cómo era la situación de la mujer en 1890. Observemos ahora en 1985: avanzamos. Démonos tiempo.

A/F: ¿Tenemos demasiada premura por alcanzar los logros?

E/G: Claro. No empujemos el río, pero tampoco lo detengamos... Hacerse todas

las preguntas necesarias, pero ojo que ellas no nos quiebren. No desesperemos; sepamos que es una tarea que nos llevará tiempo... Tampoco me metería en ninguna campaña.

A/F: ¿Porqué?

E/G: Las campañas pueden ser de apoyo, pero lo que hay que modificar son las estructuras, las bases.

A/F: ¿Y cómo se trabaja a nivel de bases en temas de la vida cotidiana?

E/G: Quizá el camino sea hacer política cotidiana, en la verdulería, en la universidad, con los porteros, con los taxistas que desprecian tanto a las mujeres que manejan. Cada una desde su lugar.

A/F: Esto pareciera dar importancia a la coyuntura político-social, ¿verdad?

E/G: Fundamentalmente. En América Latina no sólo hay problemas de opresión de la mujer, sino problemas de opresión. Ahí colamos nosotras. Hablando sobre la opresión de la mujer articulado con los sujetos oprimidos de América en general.

A/F: En eso nos distinguiríamos de los movimientos europeos.

E/G: Claro. Adherimos a ellos, pero coyunturalmente hay prioridades: las latinoamericanas.

A/F: ¿Cuál debería ser nuestro discurso?

E/G: En América Latina, en nuestros países, es mucho más fácil abrir el diálogo desde una posición de Mujer-persona preocupada por su continente, que sentarse a decir "hay que defender el derecho al aborto". El diálogo por ahí no empieza.

A/F: ¿Por dónde debiera empezar el diálogo?

E/G: Por las urgencias. Por lo que la base, la gente reconoce como urgencia y no por lo que las elites reconocen como urgencia.

A/F: Vale decir que no debemos ponernos como grupo esclarecido, como élite, a decirles a las demás lo que deben hacer.

E/G: Así es. Además, ¿quién nos dijo qué somos elites? ¿Y porqué somos elites? ¿?



Yo no pierdo la cabeza fácilmente - María Antonieta

Tengo prohibido comer manzanas - Eva

Quiero la patria potestad de Edipo - Yocasta

"Siempre me tropiezo con Brutos" - Cleopatra



LA SANTA MADRE IGLESIA



(¡Qué lo parió!)

por Mónica Torres

"... esto significa que tiene que haber una autoridad en toda sociedad, y ésta es el hombre, para nosotros los cristianos, que tenemos a Cristo como cabeza de la Iglesia, como el hombre lo es de la mujer."

Monseñor H. Bozzoli, arzobispo de Tucumán.

Desde la condena bíblica (que la Iglesia Católica heredó del Génesis con todo entusiasmo) pasando por la Santísima Trinidad (en la que, si bien el término es femenino por una desgracia gramatical, las tres figuras son masculinas) hasta la declaración que encabeza estas líneas, emitida en la Argentina en este año de Dios de 1985, a raíz del debate parlamentario por las leyes de filiación y patria potestad, parece que la Iglesia Católica no nos quiere demasiado a las mujeres.

No estoy hablando de todos sus integrantes y adeptos, mucho menos de su fundador, hubo y hay de todo en esa antigua y polifacética institución; pero entre ese todo hubo figuras muy prominentes que se despacharon a gusto sobre el tema (San Pablo, Santo Tomás de Aquino, etc.).

Pío XII, a mediados de este siglo, dio varios mensajes destinados a describir detalladamente la estructura de la familia cristiana,

la naturaleza física y síquica de la mujer, y qué deben ser para ella la virtud y la satisfacción. Resultan sorprendentemente parecidos al texto milenario de Eclesiastes: ¡Y hay quien se queja de que veinte años no es nada!

Como es más reciente, y sobre todo más conciso, voy a citar a Pío XII: "... el oficio de la mujer, su manera, su inclinación innata, está en la maternidad..."; y como al pasar incluye en la inclinación innata el total de la tarea doméstica. Curiosamente la "inclinación innata" debe aprenderse (contradicciones de lo "natural"), y en un mensaje de la misma firma y unos años anterior este hombre afirma que la hija de la mujer que "trabaja": "... no hallará gusto ninguno en las austeras ocupaciones domésticas, no sabrá comprender su nobleza y belleza..." Reconozco que tiene razón: mi madre trabajó toda su vida fuera de su casa y, como consecuencia, yo soy rotunda-

mente incapaz de comprender la nobleza y belleza encerradas en el simple acto de limpiar el inodoro (actividad que, como todo el mantenimiento doméstico, la Iglesia Católica no considera trabajo).

Volviendo al acápice, es interesante compararlo con una frase de la encíclica *Casti Conubii* (Pío XI, 1930): "Florezca lo que San Agustín llama 'jerarquía del amor' la cual abraza tanto la primacía del varón sobre la mujer y los hijos, como la diligente sumisión de la mujer y su rendida obediencia..." Hay un aire de familia, se diría. Retrocedamos 1900 años: "Así como la Iglesia está sometida a Cristo, así sean sumisas en toda cosa las mujeres a su marido" (San Pablo). Retrocedamos algunos milenios: "... con dolor parirás los hijos y a tu marido será tu deseo y él se enseñoreará de ti" (Moisés).

Mucho han adelantado las ciencias y las artes, muchísimas cosas han cambiado en estos milenios, pero el verso del patriarcado es todavía hoy, tenazmente repetido (casi diría textualmente repetido) y tiene en la jerarquía eclesiástica un acérrimo defensor. Queda la pregunta: ¿Porqué? ¿Porqué se sigue postulando que el amor al compañero masculino es inseparable de la sumisión? ¿Porqué se sigue identificando amor materno con tarea doméstica gratuitamente realizada? Hay grupos católicos (que incluyen a religiosas) que intentan modificar esta actitud desde la misma Iglesia, e incluso auspician el acceso de la mujer al sacerdocio. Hubo en la Argentina un monseñor De Andrea, fundador de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas.

¿Porqué se sigue definiendo a la mujer, desde esta jerarquía eclesiástica, como esposa y madre de los individuos que sí importan como tales, o sea los hombres? Una no sabe si sentirse halagada por que la consideren tal monumento de abnegación y autorrenunciamento o sospechar que la están tomando por idiota. Creo que están haciendo las dos cosas a la vez ¿La mujer es entonces reverenciada y subestimada? No queda claro.

Buena parte del discurso eclesiástico sobre la mujer, desde que las mujeres (esas cabezas duras e irrespetuosas) se empeñan en trabajar fuera del hogar, refleja bastante temor. Temor al abandono por parte de la mujer de sus "sagrados deberes", temor a la competencia que esas mujeres representan en el mercado de trabajo para los "padres de familia", temor por sobre todo a que la mujer, apoyada en una relativa independencia económica (siguen ganando menos que los hombres por la misma tarea), pueda rebelarse contra la "natural" autoridad del hombre y desdeñar su tutela. En el discurso (que aquí no analicé por no extenderme demasiado) de la represión de la sexualidad, el contenido es relativamente similar.

El tema básico, el leit-motiv, de declaraciones y documentos, es defender "el principio de autoridad cuya jerarquía nadie mejor que la Iglesia ha establecido consultando la misión reservada por la divina Providencia a cada sexo..." "En este cuerpo de la Familia, el varón es la cabeza, como lo enseña San Pablo, le corresponde el principado del gobierno..." (Pastoral Colectiva del Episcopado Argentino sobre la Familia, 1952).

Más que a una sincera sobre-infravaloración de la mujer suena a un intento

desesperado de mantenernos en nuestro lugar, en el lugar de siempre, ¡bah! Y no parece que esto sea simple amor a la tradición y conservadorismo vocacional, sino que ese quedarnos en nuestro lugar es imprescindible para sostener alguna otra cosa. Algún malaidea se preguntó ya si el tradicional conservadorismo de la Iglesia es mera obcecación o es en realidad una parte de su estructura o quizás la razón de su existencia. Hay gente decididamente irreverente.

Veamos un poco ese tema. ¿Qué se quiere conservar como está? El principio de autoridad. Los que mandan podrían imponerlo a viva fuerza supongo, pero imponer el poder por el miedo es poco práctico, insume mucho esfuerzo. Es mejor, mucho más eficiente, convertir la obediencia en virtud, y decidir quién es quién "consultando a la Divina Providencia". Total, Dios no publica desmentidos en los diarios y los números de teléfono a los que se efectúan estas "consultas" tampoco son del dominio público. Y si la caridad bien entendida empieza por casa, el lavado de cerebro más efectivo también. Y como quiera que sea que en la infancia es cuando más se graba un ejemplo, sobre todo si es reiterado, bien viene que los niños crezcan viendo que uno de sus seres más queridos ha sido designado por Dios para la "diligente sumisión" y "rendida obediencia". Ese niño estará mejor dotado para rendir sumisión y obediencia al policía y al juez, al capataz y al patrón, al rey y al dictador y, por qué no, a la Santa Madre Iglesia. ♀ ♀ ♀

che del lunes en la ESMA

Previamente habían declarado Hesperia Berenguer, María Elena Ocampo y Ethel Schartzarel de Kasero sobre la desaparición de la sexagenaria psicóloga Irene Orlando, quien había sido mencionada por Basterra (ver La Razón de ayer) como una de las prisioneras que vio con vida en la ESMA, donde la apodaban tía Irene.

La señora Berenguer, amiga de la infancia de la psicóloga desaparecida, recordó que aquella fue secuestrada a fines de 1977 en la intersección de San Martín y Bonifacini, en el partido bonaerense de San Martín, por un grupo de personas, vestidas de civil y fuertemente armadas.

Manifestó que la sexagenaria había concurrido a ese lugar respondiendo a una cita de una persona que telefónicamente le había asegurado tener información de su hijo, Mario Tempone, y de su nuera, Beatriz Pages, ambos secuestrados en octubre de 1977 y aún desaparecidos.

En tanto, las señoras Ocampo y Schartzarel de Kasero, psicólogas y discípulas de la sexagenaria, reconocieron una fotografía de la desaparecida que Basterra había aportado antes a la Cámara Federal y coincidieron en señalar que en esa placa se la veía "muy demacrada, muy envejecida y con los ojos hundidos, como si hubiera sufrido mucho".

Aún en este caso:
¿sólo importa la edad?

MARGINACIÓN

Revista Utopía No 2

BUENOS AIRES
ARGENTINA

En esta sociedad, hay que tener más 30 años y menos de 60, ser pintón, estar casado, tener guita, medir un metro ochenta, ser católico apostólico y romano, de derecha moderada (se permite también ser de izquierda moderada si la billetera y la cuenta del banco son de derechas) y, por supuesto, ser muy macho, ir por la vida avasallando con pelotas.

Todos los que no son así (la inmensa mayoría) pecan de algo. Es una vergüenza ser pobre, ser viejo, no ser adulto, ser mujer, ser negro, ser bajito, ser gitano, ser minusválido, ser gordo, ser homosexual, ser ateo, etc. En mayor o menor grado la sociedad margina, desprecia y reprime a la inmensa mayoría de las personas. Es una jugada muy hábil. Mediante la propaganda y lavado de coco se consigue que todo el mundo desprecie a todo el mundo.

Al blanco bajito le queda el consuelo de despreciar al negro alto. A los hombres, por miserables que sean, les queda el consuelo de despreciar a las mujeres.

Los viejos desprecian a los jóvenes, los jóvenes a los viejos, los heterosexuales a los homosexuales, los de la ciudad a los del campo, etc.

Se trata, en una palabra, de que todos tengamos a alguien a quien despreciar, marginar y humillar, descargando así los desprecios y humillaciones que nosotros mismos recibimos. Así el heterossexual está convencido de que hay que reprimir al homosexual y mientras se olvida de su propia miseria en ese terreno.

El que bebe güisquie piensa que hay que meter en la cárcel a los que fuman

porros. Eso le tranquiliza y le impide plantearse porque necesitamos drogas para seguir manteniéndonos en pie.

La señora gorda, amargada, que se pasó el día fregando y se siente machacada por todos, puede descargar su agresividad sobre "los jóvenes que son todos unos sinvergüenzas, unos vagos, unos delincuentes y las jóvenes que son todas unas putas". Para que a su vez los jóvenes puedan reírse de su gordura, su fealdad y su histeria.

Esta es una sociedad de locura, donde todos somos en alguna manera leprosos. Donde al personal se lo castra, se lo margina, se lo aplasta, se le impide ser feliz y se le incita para que a su vez no quiera que los demás se sientan felices.

La finalidad está clara: impedir que tomemos conciencia solidaria. Impedir que llegue el día en que todos los marginados nos revelemos contra todas las marginaciones, contra los poderosos que nos hacen tragar marginación.

Mientras pensemos que nuestro enemigo es el que está a nuestro lado porque su marginación es diferente a la nuestra, no podremos ser solidarios con él ni podremos comprender que es el mismo sistema el que nos margina para dividirnos y aplastarnos mejor. Por ejemplo, mientras creamos que los jóvenes están sometidos porque a los mayores les da la gana, como les puede dar por cazar mariposas, no podremos comprender que el sistema actual necesita marginar a los jóvenes porque los jóvenes son peligrosos, no para los mayores, sino para esta estructura social de mierda.?

LA TERCERA EDAD

Por Hesperia Berenguer

Ilustró Pitina

Por aquí, pasen por aquí: al box N° 1 los niños; las niñas, que no se olviden del moño rosa. Por allí, al box N°. . . . y por ese otro lado al box N° 6, que pasen LAS VIEJAS.

No, un momento, PAREN. . . Yo me bajo, ahí no entro. Por qué las viejas solas o en todo caso también con los viejos? . . . Por qué: Si el mundo es de todos y para todos. Juntos, juntos todos, viviendo y haciendo cosas entre todos. Porque, saben, yo tengo 60 años y voy a la facultad; me siento en banquitos chiquititos individuales, frente al profesor o profesora mucho más joven que yo, y tengo al lado a una chica y al costado a un muchachito. Y me tutean y otros se confunden y me tratan de señora, pero luego cuando tenemos exámenes somos todos iguales en la angustia, preguntándonos que es la incógnita número tres. Y todos estamos atentos a la explicación, a la exigencia al aburrimiento; y aprendemos casi igual y aplicaremos la ciencia enseñada bien o mal, cada uno en su estilo, no importando la edad en que recibiremos el título.

Y sí, tengo 60 años o un poquito más, pero qué importa el poquito si total, ya estoy en la "tercera edad". Pero ando en bicicleta y estoy en un grupo feminista con chicas y mujeres jóvenes con las que nos reímos juntas y nos enojamos por igual y peleamos y vamos por la calle llevando pancartas de protesta. Y voy a ser abuela y estaré contenta, muy contenta cuando en febrero nazca la niñita o el niño esperado.

Y seguiré otro año más en la facultad y me recibiré y tendré el ansiado título y lo festejaré igual que las jóvenes universitarias que hoy me acompañan en los banquitos individuales.

Pero tengo que entrar en el Box No 6 donde se inscriben los que tienen 60 años. Porque cuando se desea ingresar a algún grupo de recreación, de esos tan publicitados de "gente como uno", preguntan primero los años que se tiene y de acuerdo a ello te mandan al box respectivo. Y allí te programan juegos, cantos, bailes, paseos, todo lo que se considera adecuado para las apetencias de los de la "tercera edad". No importa que sea un viejo o vieja estúpida, que piense como un caballo de calesita, o que sea una feminista o una socialista. Nada de eso; ya no interesan las ideas, ni los pensamientos, ni los deseos. Lo único que importa es que se cumplieron 60 años, que son un anciano o anciana al que se le pone el cartelito "tercera edad". No avance más; quédese ahí. Vd. ya no existe, ya no es más un ser pensante, anhelante, ambicioso de futuro.

Si las ideas de la respetable anciana son de "avanzada", la mirarán como si estuviera alterada mentalmente. Si dice algo ingenioso, exclamarán: "qué divina"; si va a alguna

institución y pregunta algo a algún empleado o empleada joven o de mediana edad, contestan mirando por encima del hombro del inquiriente, como dirigiéndose a un ser invisible, del más allá. No existe para el mundo esa persona que se atravió a cumplir años, que se permitió seguir ocupando un lugar en la sociedad, que omitió dejarlo para otros. Y si esa venerable señora (no importa si se casó o no) se permite dar opiniones,



sólo se la escuchará un momento siempre y cuando sea sumamente inteligente, con pensamientos claros, precisos, coherentes, y tenga por delante un título, un prestigio o mucho dinero.

Si se está con mujeres de la "tercera edad", ellas te dirán: "Vio señora, cómo están las cosas? Cuando yo era joven, la juventud no era así". Como qué no, contesto yo. Yo era así y también así. Y todavía sigo siendolo y creo que lo seré por un tiempo más.

Porque yo soy rubia de peluquería. Y me maquillo, y me compro zapatos lindos de taco bien bajito y me pongo polleras amplias a la moda, largas. Pero el espejo es también traidor y no me devuelve la imagen a la que estaba acostumbrada. A veces, sí; y entonces me pongo contenta porque yo no me siento vieja, me parece que todavía tengo mucho tiempo por delante. Igual que una amiga mía que tiene más de 70 años y cuando le preguntan cuándo se casará, contesta: "No tengo apuro; me sobra el tiempo..."

Y qué dirías vos si me vieras en plena avenida Callao a las 12 del mediodía, besándome apasionadamente con uno de la "tercera edad"? No es cierto que me gritarías: "Eh! vieja loca, ¿qué hacés?" Y desde los colectivos y desde los camiones y todos me harían rueda y tal vez llamarían a algún vigilante para que me internara en alguna casa de salud.

Sin embargo sería lindo vivir algo así ¿no te parece? No sería alentador para vos que tenés 30 ó 40 años, pensar que a los 60 podrías ser protagonista de tales cosas?

Pero no; hay que ser más seria, respetable; poner cara de que a mí ya no me pasa nada más. Ya no siento, ni pienso, ni tengo más ardores, ni pasiones, ni broncas, ni envidia. Nada, nada. Ya soy, pertenezco a la "tercera edad"; tengo que ser una buena, paciente y "amante abuelita"; tengo que entrar en el Box No 6 y jugar a que me divierto como vieja en partidos de canasta o de escoba de 15, o bailando o tejiendo o haciendo excursiones con los de la clase pasiva, aunque por dentro quiera hacer cosas muchas cosas. Todo eso que tuve que postergar en mi juventud cuando mi hija era pequeña, cuando tenía que descubrir quién era yo, qué quería para mi vida, y con quiénes quería compartirla. Porque tenía que entender por qué, como mujer, me sentía discriminada, entablillada con moldes sociales. Y ahora que sé qué es lo que quiero, con quiénes quiero seguir en mi sendero; ahora que logré comprender por qué las mujeres somos personas de segunda categoría en la sociedad, me quieren entubar en el Box No. 6 destinado a la "tercera edad".

No; me niego. No lo acepto. Mi negativa es R O T U N D A. Quiero estar con todos, sin compartimientos estancos. Quiero con todos, fabricar un mundo mejor donde haya lugar para todos: niños, jóvenes, ancianos. Y que no haya desigualdades de ningún tipo. Que no exista el poder, ni los ejércitos, ni las guerras, ni los jerarcas, ni ricos ni pobres.

Quiero que haya alimentos, viviendas, asistencia médica y educación para todos. Que no se viole más a las mujeres. Que los ríos y los mares vuelvan a ser limpios y el aire respirable. Que no se fabriquen más armamentos. Que el mundo no se divida más en mujeres y hombres; ni en jóvenes y viejos.

Quiero estar en un mundo donde la felicidad exista, sea real, sea corriente y no algo inalcanzable y utópico como lo es hoy. Que la esperanza, el bienestar y la alegría de vivir sea la única meta y el único objetivo de todos y para todos. ♀

LA MUJER ES EL NEGRO DEL MUNDO

YOKO ONO

**La mujer es el negro del mundo.
pensá en eso.**

**La mujer es lo negro del mundo
pensalo bien y hacé algo al respecto.**

**Nosotros la hacemos pintarse la cara y bailar
si ella se niega a ser una esclava
decimos que no nos ama.**

**Si es auténtica decimos que ella
está tratando de ser un hombre
mientras la degradamos fingimos que es
superior a nosotros.**

**La mujer es el negro del mundo
si no me crees echale una mirada a la
que está a tu lado.**

**La mujer es la esclava de los esclavos.
Sí, Deberías gritarlo.**

**Nosotros la hacemos parir y criar nuestros hijos.
Luego la abandonamos porque está vieja y gorda.
Decimos que el hogar es el único lugar donde ella debe estar.**

**Después nos quejamos porque no es lo bastante interesante para ser nuestra amiga.
La mujer es el negro del mundo.**

**Si no me creés, echale una mirada a la que está a tu lado.
La mujer es la esclava de los esclavos.
Pensalo bien.**

**La insultamos todos los días en la TV.
Y nos preguntamos por qué ella no tiene valor o confianza.**

**Cuando es joven matamos su voluntad de ser libre.
Mientras le decimos que no debe ser muy inteligente
la degradamos por ser tan tonta.**

**La mujer es el negro del mundo.
Si no me creés, echale una mirada a la que está a tu lado.
La mujer es la esclava de los esclavos.**

Si me creés deberías gritarlo.

Traducción: Tona Wilson

Nota de la traductora: En el título original el término utilizado es "nigger", el peor insulto que se le puede decir a un negro en EE.UU.

Claudia y Cleo.

Resumiendo: mis posibilidades como mujer dependen exclusivamente de mi capacidad...



...para cocinar mondongo, ondularme las pestañas y estar las 24 horas seductora!!



ts...ts...pobre Claudia!!
mientras a mí me enseñarán cosas muuuuy importantes, como por ej.
CAZAR RATONES...
ella tendrá que aprender cómo
CAZAR MARIDO !!

